

Adicción a internet, tedio y temporalidad: una perspectiva fenomenológica

Internet addiction, boredom and temporality: a phenomenological perspective

Adicção à internet, tédio e temporalidade: uma perspectiva fenomenológica

Sebastián Eduardo Mendi¹

Resumen

Se busca analizar la *adicción a internet* como *una* de las respuestas posibles ante el aburrimiento asociado al hombre actual, incapaz de constituir un proyecto auténtico y de dotar de sentido a un mundo vacío. Se trata de un vagabundear por la superficie, en un mundo cambiante donde el anonimato y los perfiles auto-diseñados permiten huir de la facticidad de la propia biografía. En efecto, mientras se esté conectado, las opresiones de la propia historia desaparecen y el futuro deviene la búsqueda del fulgurante instante de lo novedoso. En casos de gravedad, la existencia arrojada hacia un presente volátil se vuelve extraña a todo pasado y a todo futuro, conformando un ciclo de repetición, recaída y detención del desarrollo personal. El *saltar* de un contenido estimulante al siguiente, recorriendo infinidad de realidades con la efectuación de un *click*, en un movimiento compulsivo por vivenciar el placer que ofrece lo *interesante*, implica un encierro progresivo en un presente vacío.

Palabras claves: Psico(pato)logía Fenomenológica; Adicción; Internet; Tedio; Temporalidad

Abstract

This paper aims to analyze the addiction to Internet as one of the possible responses to deep boredom characteristic of the current man, unable to constitute an authentic project and to provide sense to an empty world. The addict wanders the surface, in a changeable world where the anonymity and the auto-designed profiles allow fleeing from the facts of one's biography. In effect, while the user is connected, the oppressions of his story disappear and the future develops into a search of the effulgent instant of new things. In complex cases, the existence thrown

towards a volatile present becomes strange to all past and to all future, shaping a cycle of repetition, relapse and detention of personal development. Jump from a stimulant content to the following one, crossing infinity of worlds and realities with the execution of a click, in a compulsive movement to experience the fleeting pleasure that is offered by the interesting, a progressive confinement in an empty present.

Keywords: Phenomenological Psychopathology; Addiction; Internet; Boredom; Temporality

Resumo

Este artigo procura analisar a adicção à internet como uma das respostas possíveis frente ao aborrecimento associado ao homem atual, incapaz de constituir um projeto autêntico e de dotar de sentido um mundo vazio. Trata-se de um vagar pela superfície, em um mundo mutável, no qual o anonimato e os perfis auto esboçados permitem fugir da facticidade da própria biografia. Enquanto se está conectado, as opressões da própria história desaparecem e o futuro transforma-se na busca do instante fulgurante da novidade. Em casos graves, a existência, lançada em um presente volátil, torna-se estranha a todo passado e a todo futuro, configurando um ciclo de repetição, recaída e detenção do desenvolvimento pessoal. O saltar de um conteúdo estimulante a outro, percorrendo uma infinidade de realidades apenas com um click, em um movimento compulsivo por vivenciar o prazer oferecido pelo interessante, implica um fechamento progressivo em um presente vazio.

Palavras-chave: Psico(pato)logia fenomenológica; Adicção; Internet; Tédio; Temporalidade

¹ Secretaria de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Investigador en Formación en el proyecto código 20020130100823BA: "La Acedia como Forma de Malestar en la Sociedad Actual", dirigido por la Prof. Emérita Dra. María Lucrecia Rovaletti en el marco de la Programación Científica 2014-2017.

E-mail: sebastianemendl@gmail.com

Mi reconocimiento a la Prof. M. L. Rovaletti, por sus observaciones en este trabajo.

Received: 4/5/2017

Accept: 4/28/2017

Tedio existencial y adicciones en la sociedad contemporánea

“Toda adicción busca liquidar una cierta impresión previa de aburrimiento...” (Charbonneau, 2015, p. 23)

Si bien se habla de sociedades consumistas, asociando la *impulsividad* y la *intemperancia a las adicciones*, para G. Charbonneau (2015) éstas no surgen *ex nihilo* sino que responden a un conjunto de fenómenos primarios a los que denomina *disposición pre-adictiva*. Ésta se caracteriza por una constelación de signos clínicos e infra-clínicos que presentan dos polos opuestos: por un lado una precipitación de la acción, intemperancia, necesidad de actuar, impulsividad, y por otro, un cierto aburrimiento, distanciamiento del mundo, fatiga, monotonía y tedio.

En efecto, alrededor de la proliferación de problemáticas adictivas se puede encontrar una trama de fatiga, aburrimiento, tedio y tristeza. Estas afectaciones de la motivación que llevan al *no-sentido*, pertenecen al ámbito de la cotidianidad actual, pero por ser demasiados lábiles y poco significativos no llegan a ser denominados "síntomas" (Rovaletti & Pallares, 2014). Aunque estas constelaciones no han recibido menor atención por parte de los especialistas, es importante que sean tenidas en cuenta a la hora de proponer prácticas preventivas pero también terapéuticas.

Ya en 1927, Heidegger en *Ser y Tiempo* (2012), se refiere a los "estados de ánimo" [*Stimmungen*] como esos modos de ser del *Dasein* en cuanto abierto para sí mismo: siempre y en cada situación el hombre está en un cierto "temple de ánimo" debido a la "disposición afectiva" [*Befindlichkeit*] de su ser-en-el-mundo. Y es en ese *habitar el mundo* en sus múltiples formas de "ocupación" [*Besorgen*], que los entes se presentan como temibles, gozosos, dolorosos, ... y no como meros datos objetivos.

El *aburrimiento*, como temple anímico característico de nuestra época (Heidegger, 2010), es ese estado de ánimo asociado al vacío y a la indiferencia. Etimológicamente, significa

“*Langeweile*”, “rato largo”, y se enraíza de ese modo con la *temporalidad*¹. Precisamente, frente al aburrimiento uno busca cualquier “pasatiempo” [*Zeitvertrieb*], alguna actividad que acelere el transcurso del tiempo que ha devenido largo.

Heidegger (2010) analiza por ello, las distintas formas de aburrimiento desde el más superficial al más profundo, es decir aquél que constituye propiamente el *estado de ánimo fundamental*. El “uno se aburre” [*es ist einem langweilig*] nos acerca al aburrimiento más profundo, condición de posibilidad de todo otro *aburrirse*. Precisamente sólo porque en el fondo de la existencia asecha esta posibilidad constante –el *es ist einem langweilig*– el hombre puede aburrirse o ser aburrido por las cosas y los hombres que lo rodean. Este aburrimiento profundo [*Langeweile*] sorprende súbitamente sin que alguna situación concreta lo movilice: “El aburrimiento profundo va rodando por las simas de la existencia como una silenciosa niebla y nivela todas las cosas, a los hombres y a uno mismo en una extraña indiferencia” (Heidegger, 1987, p. 47).

Es el tiempo, en tanto horizonte unitario que posibilita la manifestación del ente con sus modos extáticos de temporización – pasado, presente y futuro – lo que se rehúsa al *Dasein* en el aburrimiento profundo, dirá Heidegger (2010). La existencia es anulada por el tiempo, y así templada no es capaz de esperar nada en ningún sentido del ente en su conjunto. Ya no hay nada que incite, que pueda captar el *interés* del hombre, las cosas parecen abandonarlo aunque estén presentes. Bajo el aburrimiento profundo, el horizonte temporal se dilata y aparece el vacío: el tiempo mismo es indiferente, ya no hay un pasado, ni un presente, ni un futuro, aparece inarticulada la unidad temporal.

¹ Desde la orientación fenomenológica se pueden reconocer tres modalidades de experiencia temporal: el tiempo objetivo, el tiempo subjetivo y el tiempo como dimensión ontológica de la existencia. El primero es el tiempo objetivado, medible y desconectando de toda experiencia personal: es el tiempo de todos y de ninguno. Por el contrario, el tiempo subjetivo es vivenciado por cada uno desde su singularidad, por eso se lo puede experimentar largo, corto, discontinuo, detenido, orientado hacia el recuerdo o hacia la esperanza... Sin embargo, estas dos modalidades, son posibles porque la *temporalidad* constituye un rasgo ontológico de la existencia. Precisamente al *Dasein* en cuanto ser-en-el-mundo, le corresponde el trascender en la unidad de tres éxtasis de la *temporalidad*: el retrotraerse a su haber-sido, el ocuparse de los entes que le hacen frente y el adelantarse hacia sus posibilidades (Heidegger, 2012). Cada uno de los éxtasis constituye el originario fuera de sí, un movimiento de trascendencia, de proyecto de mundo. Así, los éxtasis de la temporalidad posibilitan que los entes aparezcan respectivamente como pasados, presentes y futuros.

Se reservará el término *temporalidad* para denominar el tiempo es su dimensión ontológica.

Frente a la "indiferencia" [*Gleichgültigkeit*] –que también puede presentarse como afanosa actividad-, Heidegger (2012) plantea la "serenidad" [*Gleichmut*] ese estado de ánimo que surge de la "Resolución" [*Die Entscheidung*], esa mirada instantánea sobre las posibilidades, donde el adelantarse hacia la muerte y la asunción de su estado de *yecto*, abren al poder-ser más propio.

Sin embargo, el hombre actual carece de un "suelo" [*Boden*] donde pueda echar raíces que le permitan asumir, en una "decisión resuelta" [*Entschlossenheit*], la pesada carga de la existencia (Heidegger, 1988): la velocidad de los cambios y la caída de los marcos que guiaban las existencias de la modernidad temprana (Bauman, 2002), convierten al hombre posmoderno en un ser desarraigado, cuyo *Self* no encuentra una *patria* sino una fragmentación que combina familiaridad y extrañeza. La identidad está ahora excedida por fuerzas que no controla, enfrentando el desafío de tener que tomar posición en un mundo que carece de *fiabilidad* (Rovaletti, 2005):

“La saturación social nos proporciona un multiplicidad de relaciones incoherentes y desvinculadas entre sí. Para cada cosa que 'sabemos con certeza' sobre nosotros mismos, se levantan resonancias que dudan y hasta se burlan" (Gergen, 1997, p. 26).

En efecto, en el mundo posmoderno, la *indiferencia* se presenta primordialmente como afán de ocupación, y el hombre permanentemente se lanza hacia nuevas actividades que solo reproducen una esterilidad que se agota en sí misma. Durante horas e incluso días el hombre contemporáneo *se exilia* en el imperio de lo efímero, en el mundo de la distracción y del entretenimiento. De este modo, la industria del ocio transforma al aburrimiento en aborrecimiento, tal como lo muestra la etimología latina.

Así, el aburrimiento profundo define al hombre contemporáneo por la negativa, gracias a los actuales afanes cotidianos, al lanzamiento vertiginoso hacia el ente, a la arremetida de elementos siempre estimulantes, al tranquilizante pero fugaz placer de lo interesante, se evita entrar en crisis. Como señala Pessoa,

“Todo en mi es esta tendencia a ser de inmediato otra cosa; una impaciencia del alma ante sí misma (...) un desasosiego siempre creciente y siempre igual. Todo me interesa y nada me atrapa (...) Envidia –aunque no sé si envidia – a aquellos de quienes se

puede escribir una biografía, o que pueden escribir sobre sí mismos. En estas impresiones sin nexo, ni deseo de nexo, narro con indiferencia mi autobiografía sin hechos, mi historia sin vida. Son mis Confesiones y, si en ellas nada digo, es porque en ellas nada tengo que decir” (Pessoa, 2015, p. 56-57)

Desde esta perspectiva, la *embriaguez* perseguida en las adicciones (Dörr, 1995) puede ser comprendida como una forma extrema de la constante procrastinación del hombre posmoderno ante la responsabilidad por darse su ser; es el *aburrimiento* devenido *aborrecimiento* que incita a una constante huida de sí en una vertiginosa salida hacia los elementos estimulantes del mundo.

El devenir adicto: fenomenología de la embriaguez

Para Heidegger (2012), el *Dasein* se define primeramente como "Existencia" [*Existenz*], es decir como un ser que se ocupa y preocupa de su propio ser en cuanto posibilidad (*Seinkönnen*, poder ser). Y en cuanto originaria apertura, en cuanto "ser-en-el-mundo" [*In-der-Welt-sein*], se temporaliza [*sich zeigtigt*], se espacializa [*Raum gibt*], se mundaniza [*weltlicht*], y existe con los otros [*Mit-dasein*].

En cuanto abierta al mundo, la existencia no es un mero objeto o cosa que existe sin más [*Vorhandensein*] dentro del mundo, sino un ser que se "ocupa de" [*Sorge*], que se define como "proyecto" [*Entwurf*] en su "ser-arrojado-al-mundo" [*Geworfen*]. Ahora bien, cuando el "ser-arrojado" tiene el predominio sobre el "proyecto" [*Entwurf*] de mundo, cuando la facticidad tiene el predominio sobre la superación, entonces tenemos una "existencia caída" [*Verfallen*], o como dice Heidegger la "delericción" (2012): la existencia en vez de expresar la posibilidad más "suya" [*eigen*] y más "auténtica" [*eigentlich*] resigna su poder-ser a una posibilidad ya dada y por tanto "inauténtica" [*uneigentlich*], porque no es suya, sino simplemente hecha suya. Con la victoria del "ser arrojado" sobre el "poder ser", la vida no transcurre más porque la posibilidad de trascender queda fijada a la presencia de lo constituido. El modo como una *existencia* realice su presencia en el mundo, permite comprender entonces los tipos de mundo de la "existencia frustrada", esas amenazas que le son inmanentes, esas transformaciones patológicas del *Dasein* en cuanto ser-en-el-mundo (Rovaletti, 1995).

En este sentido, la dependencia se instala cuando adviene el desequilibrio entre el acontecer involuntario (dimensión afectivo-vegetativa) y el movimiento voluntario (dimensión fisionómico-estética): el actuar libre y la autorrealización de la figura individual sucumben frente a los impulsos del hábito (Zutt, 1974), es la facticidad que predomina sobre la superación. En efecto, la voluntad libre que se *embriaga* busca, ante todo un “cambio de estado” mediado y fundado en la *temporalidad* (Messas, 2015) que desliga al individuo de su propia biografía.

Precisamente, en la *embriaguez* la estructura temporal de la conciencia pierde su unidad, el futuro y el pasado dejan de ser tales y el ‘aquí y ahora’ se impone como única dimensión de la existencia² (Messas, 2015). Se reducen los éxtasis temporales –el haber-sido y el advenir - al momento presente: el embriagado es librado de las imposiciones de la propia historia y de la pesada carga de responsabilizarse por su futuro (Messas, 2014). Así,

...“en la embriaguez del tóxico [los adictos] buscan una pseudo identidad basada en un estado diferente al que les es dado desde su propia facticidad. (...) El no asumir la propia facticidad, el desconectarse en esa forma del pasado significa un perderse en el presente, un embotarse y, por lo tanto, un olvidar” (Dörr, 1995, pp. 431-432).

Si bien el adicto puede tematizar los sucesos de su biografía, alegar estado depresivo, dolores corporales o malestar en sus relaciones intersubjetivas, su existencia se plantea como un desesperado intento por escapar de su "facticidad" [*Faktizität*].

En esta negación de la propia *facticidad*, no encuentra un “desde donde” que le permita *comprender e interpretar* su existencia desde las posibilidades reales que impone su condición de arrojado. Progresivamente acaba por perderse en *posibilidades vacías*, abandonadas velozmente debido a su carencia de *significación*. Cada pasaje del *estado de sobriedad* al *estado de embriaguez* constituye un extrañamiento de *si-mismo* cada vez mayor, un encierro progresivo en un presente vacío. Los proyectos irrealizables, las promesas vacuas, su creída independencia frente al tóxico o al acto de consumición y finalmente la apatía y la falta de proyectos en los

² A cada uno de los éxtasis temporales le es inherente un hacia-donde, dirá Heidegger (2012). La orientación de los éxtasis no es indeterminada ni va hacia un ente determinado, sino que se encamina en un horizonte dentro del cual los entes pueden manifestarse: los éxtasis de la temporalidad mantienen el horizonte temporal abierto. En efecto, es la temporalidad originaria del *Dasein*, en tanto movimiento de trascendencia, la condición de posibilidad de todo conocimiento u objetivización del tiempo; rehusados los éxtasis temporales el presente, el pasado y el futuro pierden su sentido.

estados terminales, muestran el deterioro en la capacidad de *comprender* y de *interpretar* su existencia acorde a su *facticidad*. En su intento de constituirse como “otro”, el adicto termina por *extraviarse*, donde los otros y las circunstancias se reducen a obstáculos entre él y la droga a consumir. Por el contrario,

“En la actuación voluntaria lograda, no se da, como sucede en el involuntario devenir, la continua repetición de lo mismo, sino el avance y ascensión, paso a paso, hacia nuevas etapas de la historia individual, de autorrealización histórica” (Zutt, 1974, p. 540)

La vida humana, en tanto maduración, requiere el juego armónico de las tres instancias de la *temporalidad*. La adicción, como modificación de la temporalidad, implica la detención en un presente que desconectado progresivamente de los otros éxtasis temporales, va vaciando al *sí-mismo* de toda relación fecunda con el mundo: rehusados los éxtasis temporales, el mundo deviene vacío y deja al hombre indiferente. Un mero entregarse a la embriaguez de un presente, implica olvidar el pasado, desconocer el futuro y no poder decidir nada nuevo en el presente: condición de posibilidad de la existencia cíclica del adicto en donde priman la *repetición*, la *recaída* y la *detención del desarrollo personal* (Dörr, 1995).

Una aproximación antropológica al *Trastorno de adicción a internet*

Dentro de la proliferación de problemáticas adictivas que enfrenta la sociedad actual, toman importancia las adicciones conductuales y, particularmente, la dependencia a Internet.

El I.A.D (*Internet Addiction Disorder*) se define como una preocupación disfuncional por alguna clase de ocupación mediada por un dispositivo electrónico (Suler, 2004), como los juegos *on-line*, las redes sociales y el navegar por la red. Sin embargo, hay grandes divergencias a la hora de considerar si el abuso de internet constituye propiamente una "adicción" o más bien se trata de una *Problematic Internet Use* (Demetrovics, Szeredi, & Rózsa, 2008) o un *Internet Related Problems* (Widyanto, Griffiths, Brunnsden, & McMurrin, 2008).

Algunos autores plantean que el abuso de internet puede llegar a constituir un problema sólo para aquellas personas con una predisposición específica, ya sea una tendencia general a la adicción (Yellowlees & Marks, 2007), una depresión (Yen et al., 2008), una falta de control en los impulsos (Yellowlees & Marks, 2007), o una timidez excesiva (Chak & Leung, 2004). En

este sentido Block (2008) muestra que el 86% de aquellos sujetos “adictos a internet” presentan comorbilidad con algún otro diagnóstico del DSM-IV.

En efecto, Internet como toda novedad propia de una nueva generación, ofrece la posibilidad de ser demonizado, llevando a cabo investigaciones sesgadas que no contemplan la *significación* de los usuarios. Para evitar este riesgo, los estudios sobre el I.A.D exigen una profundización en la comprensión del fenómeno y la realización de análisis cualitativos, que contemplan el “cómo” y “para que”, por sobre el “cuanto”.

Por eso, desde una perspectiva fenomenológica se busca entender tal trastorno como una variación de la *existencia* entendida como ser-en-el-mundo (Heidegger, 2012). Se trata de abordar este fenómeno, tal como se muestra en sí mismo, en su originalidad y especificidad, sin reducirlo a un mero síntoma o signo de la perturbación del funcionamiento normal o la desviación de la norma sino como la presencia de una nueva modalidad de organización existencial (Blankenburg, 1983).

Precisamente, las *problemáticas adictivas* no se reducen a la consumición de tóxicos socialmente condenados, sino que incluyen actividades varias como el deporte, la comida, el cigarrillo, el juego, el automovilismo, el uso de internet, ... en la medida que pierden sentido y finalidad, dejando de ser *medio-para* para convertirse en un *fin en sí mismo del cual se deviene dependiente*. Por ello, en el idioma alemán existe una sola palabra -*Sucht*- para designar una serie de comportamientos anormales de apariencia diferente y que el español caracteriza, según el caso, como manía, dependencia, adicción, compulsión o vicio (Dörr, 1995). Este vocablo *Sucht* posee dos orígenes etimológicos: por una parte deriva del vocablo germánico *Siech* que significa “enfermo” y por otra de *suchen*, buscar (*Suche* = búsqueda). La confluencia de los dos significados, la *pasividad* inherente al padecer y la *actividad* implícita en la búsqueda del estado de embriaguez, muestran dos rasgos esenciales del modo de habitar el mundo propio de los *adictos*.

Ahora bien, sí bien el fundamento antropológico de la embriaguez es invariante -la desconexión de los éxtasis temporales y su reducción al momento presente (Messas, 2015), la producción de este estado varía en cada uno de los comportamientos adictos [*Sucht*]. A cada

adicción le corresponde un modo propio de *espacialidad, temporalidad, corporalidad e intersubjetividad*³.

En las lenguas latinas se encuentran expresiones como *navegar, surfear o divagar por la red* para denominar aquellas actividades que no presentan un fin que las trascienda. Estas enunciaciones, cuyo significado común es la superficialidad del andar, dan cuenta además de la *espacialidad* propia de la conducta compulsiva [*Sucht*] en los trastornos adictivos a Internet.

Al Dasein en tanto ser-en-el-mundo, le corresponde un modo propio de espacialidad: el proyectar amplitud y altura, dirá Binswanger (1930). La dimensión horizontal corresponde al experimentar, a la ampliación del horizonte, al ensanchamiento del mundo interior y exterior. La dimensión vertical pertenece a la añoranza de un punto de vista más alto desde donde se pueda dominar lo experimentado, apropiarse de ello y decidir *tomando posición*, en el sentido del desarrollo de la personalidad histórica (Binswanger, 1956). Binswanger (1956) caracteriza su relación lograda [*geglücktes*] como "proporción antropológica"⁴, siendo posibilidad de todo hombre su relación *malograda* en una desproporción entre las direcciones significativas horizontal y vertical.

El *saltar* de un enlace a otro, o de un contenido estimulante al siguiente, recorriendo infinidad de sitios, mundos y realidades con un mero *click*, en un movimiento compulsivo por vivenciar el placer fugaz que ofrece lo *interesante*⁵, expresa el predominio casi absoluto del eje horizontal por sobre el vertical. Precisamente, el presente trastorno adictivo, expresa una variante de la *des-proporción antropológica*.

Se trata ahora de pensar la *adicción a internet* como *una* de las respuestas posibles ante el *tedio existencial* del hombre actual, incapaz de constituir un proyecto auténtico y de dotar de

³ Sin embargo, las modalidades adictivas y sus posibles efectos son múltiples. La embriaguez se enraíza en una biografía única, el pasado y el futuro que el adicto deniega siempre son *su pasado y su futuro*.

⁴ Este concepto le permite a Binswanger eliminar la frontera entre normalidad y anormalidad, aportándole una mirada al hombre como totalidad. No se trata de reducir la enfermedad a una categoría abstracta sino considerarla como aquella modalidad cuyos márgenes de libertad se ven reducidos por la patología.

⁵ El término "interés" (*Inter-esse*) significa estar mezclado, estar en medio de una cosa y quedarse con ella. Por el contrario lo "interesante" es aquello que puede devenir indiferente y un instante después puede ser suplantado por otra cosa que nos toca tan poco de cerca como la anterior. Este desplazamiento de lo *interesante* a lo *indiferente*, conduce irremediabilmente al aburrimiento

sentido a un mundo vacío. Aquí, no hay una apropiación de lo vivenciado, una toma de posición, sino una *saltaridad* [*Sprunghaftikeit*] (Binswanger, 1933), un vagabundear por la superficie, por la periferia de todo y de todos, dilatándose en un mundo cambiante donde el anonimato y los perfiles creados a voluntad permiten un modo de ser volátil, ligero, huidizo de las imposiciones de la propia biografía. Así, la *existencia* arrojada hacia un presente instantáneo siempre cambiante se vuelve extraña a todo pasado y a todo futuro.

“El *Dasein* está en todas partes y en ninguna (...) en el saltar afuera que es el propio presente, se da al mismo tiempo un creciente olvido. Que la curiosidad esté siempre en lo que viene después y que haya olvidado lo de antes (...) en la medida en la que la presentación ofrece siempre “algo nuevo”, no deja que el *Dasein* retorne a sí mismo, y constantemente lo tranquiliza una y otra vez. Ahora bien, por su parte, esta tranquilización fortalece la tendencia al saltar afuera- La curiosidad no es “producida” por la ilimitada vastedad de lo que aún no ha sido visto, sino el modo cadente de temporización del presente que salta afuera. Incluso cuando todo se ha visto, y precisamente entonces, la curiosidad inventa algo nuevo” (Heidegger, 2012, pp. 363-4)

Este carácter *saltígrado* (Binswanger, 1933) de la existencia embriagada, caracterizado por el *brincar*, contrario al *proceder* paso a paso de la maduración (Zutt, 1974), expresa la *discontinuidad* propia de la adicción a Internet. El moverse únicamente por el plano horizontal imposibilita un tomar raíces que le permita al hombre impulsarse hacia un "proyecto" [*Entwurf*] propio. A su vez, el pasado en Internet es plausible de modificarse en cada instante, mediante unos pocos *clicks* todo puede reiniciar. Dicho de otro modo, nadie está *encadenado* a su pasado y ello ofrece la posibilidad de desprenderse, de volar sin ataduras.

La existencia adicta a internet carece de una historicidad en sentido estricto y por ende, la fuga hacia una *identidad embriagada* constituye una *fuga de sí*, una fuga del acontecer biográfico hacia la eternización de un presente desconectado de los otros éxtasis temporales.

En la comprensión de esta adicción, el componente maniaco expresado en la palabra *Sucht* adquiere un rol primordial. Pero mientras que la existencia maniaca, se caracteriza por la *fiesta existencial* (Binswanger, 1961), por un optimismo que se coloca mas allá de la problemática de la vida donde el espacio se dilata y el tiempo se caracteriza por un *torbellino* que

lo lanza hacia nuevos proyectos, en la adicción prima el progresivo encierro en una existencia circular: el adicto se ve llevado paulatinamente a un extrañamiento mayor entre el *Self* y el *Self embriagado*, entre el devenir biográfico y la eternización del momento presente, la discontinuidad propia de esta existencia arrastra al adicto al eterno acontecer de lo mismo.

Se puede decir entonces, que a pesar de las diversas variedades de adicción a Internet, el punto de confluencia lo constituye la *pérdida de la noción de temporalidad* mientras se encuentra frente al dispositivo tecnológico (celular, computadora, i-pad...) y la *preocupación disfuncional* frente al mismo. Mientras se esté conectado, las opresiones de la propia historia desaparecen y el futuro deviene la búsqueda del fulgurante instante de lo novedoso. En casos de gravedad, la embriaguez buscada mediante la presentación incesante de contenidos estimulantes deviene una existencia cíclica, donde la circularidad repetitiva eclipsa cualquier proyecto vital.

Así mismo, la melodía de diferentes templos de ánimo que se da en el trato cotidiano con los entes es eclipsada por una monotonía omniabarcadora. El único elemento capaz de ‘afectar’ al adicto deviene la consumición del ‘tóxico’. Por ello, cuando se le pregunta a estos pacientes por cómo se encuentran, repiten monótonamente “hace dos días que no me conecto”, “siento que voy a volver a viciar”, “no puedo esperar más”,...

En efecto, la repetición del eterno acontecer de lo mismo lleva invariablemente a un acrecentamiento del *tedio*: la indiferencia reinante en todos los ámbitos de la existencia solo deja una acción posible, el *embriagarse* en el mundo del entretenimiento.

Precisamente desde una perspectiva fenomenológica, el ‘uso excesivo’ de Internet no constituye una adicción ni un problema psicopatológico mientras que la ‘desviación’ de la norma no exprese una limitación en los *grados de libertad* necesarios para *poder comportar-se* de una forma u otra (Blankenburg, 1983). Mas allá de los diagnósticos operacionales, el *no poder comportarse* y el *no poder sino vivenciar sino de un solo modo*, deviene un punto de referencia para la distinción psicopatológica entre uso, abuso y adicción.

¿Cómo lograr entonces una apropiación de la existencia en la "decisión resuelta" [*Entschlossenheit*]? Paradojalmente, Heidegger (2010) propone profundizar el mismo *aburrimiento* y evitar los pasa-tiempos cotidianos y los constantes afanes de acallarlo,

apropiándose de este temple anímico fundamental que devela las posibilidades de existencia no asumidas y enfrenta al hombre a su poder-ser propio.

En efecto, el *aburrimiento* puede implicar el impulso a una perpetua huida de sí-mismo en la búsqueda incesante de contenidos estimulantes, llevando a la desproporción antropológica entre horizontalidad y verticalidad. Pero también el aburrimiento contiene en sí la posibilidad de apropiarse de lo vivenciado, tomando posición mediante una decisión *resuelta* en el presente para *asumir su pasado* y *comprender* las posibilidades reales que le impone su condición de arrojado.

“Terminamos, por lo tanto, cada uno de nosotros entregado a sí mismo, en la desolación de sentirse vivo. Un barco parece ser un objeto cuyo fin es navegar; pero su fin no es navegar sino llegar a un puerto. Nosotros nos encontramos navegando sin idea del puerto al que nos deberíamos acoger” (Pessoa, 2015, p. 290).

Referencias

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Binswanger, L. (1930). *Ensueño y existencia*. En *Obras Escogidas* (2006) (113-142). España: RBA.
- Binswanger, L. (1933). La fuga de ideas (fragmentos). En G. Napolitano (comp.). *Perspectivas fenomenológicas en Psicopatología* (2007) (pp. 127-174). La Plata: Editorial de la Campana.
- Binswanger, L. (1956). *Tres formas de la existencia frustrada*. Bs. As: Amorrortu.
- Binswanger, L. (1961). Sobre la forma maníaca de la vida. En *Obras Escogidas* (2006) (pp. 573-586). España: RBA.
- Blankenburg, W. (1983). La psicopatología como ciencia básica de la psiquiatría. *Revista chilena de Neuropsiquiatría*, 21(1), 177-188.
- Block, J. J. (2008). Issues for DSM-V: Internet addiction. *The American Journal of Psychiatry*, 165(3), 306-307.
- Chak, K., & Leung, L. (2004). Shyness and locus of control as predictors of Internet addiction and Internet use. *CyberPsychology & Behavior*, 7(5), 559-570.
- Charbonneau, G. (2015). Sentiment d'ennui, besoin d'évènement et addictions. *Psicopatologia Fenomenológica Contemporânea*, 4(1), 15-38.
- Demetrovics, Z., Szeredi, B., & Rózsa, S. (2008). The three-factor model of Internet addiction: the development of the problematic Internet use questionnaire. *Behavior Research Methods*, 40(2), 563-574.
- Dörr-Zegers, O. (1995). *Psiquiatría antropológica. Contribuciones a una psiquiatría de orientación fenomenológico-antropológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gergen, K. (1997). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Heidegger, M. (1987). *¿Qué es metafísica?* Buenos Aires: Siglo 20.
- Heidegger, M. (1988). *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2010). *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo*. Madrid: Editorial Trotta.

- Messas, G. (2014). On The Essence of Drunkenness and the Pathway to Addiction: A Phenomenological Contribution. *Journal of Addictive Behaviors, Therapy & Rehabilitation* 3:2.
- Messas, G. (2015). A existência fusional e o abuso de crack. *Psicopatologia Fenomenológica Contemporânea*, 4(1), 124-140.
- Pessoa, F. (2015). *Libro del desasosiego*. Buenos Aires: Emecé.
- Rovaletti, M. L. (1995). Análisis Existencial. En Vidal, G. et al. (comp.) (1995) *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría* (pp. 43-44). Buenos Aires: Prensa Panamericana.
- Rovaletti, M. L. (2005). Fragilidad y fiabilidad en las sociedades post-industriales. *Revista de Psicología*, 1(1), 71-82.
- Rovaletti, M. L., & Pallares, M. (2014). La acedia como forma de malestar en la sociedad actual. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 17(1), 51-68.
- Suler, J. (2004). Computer and cyberspace “addiction”. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 1(4), 359-362.
- Widyanto, L., Griffiths, M., Brunsten, V., & McMurrin, M. (2008). The psychometric properties of the Internet related problem scale: a pilot study. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 6(2), 205-213.
- Yellowlees, P. M., & Marks, S. (2007). Problematic Internet use or Internet addiction? *Computers in Human Behavior*, 23(3), 1447-1453.
- Yen, J.-Y., Ko, C.-H., Yen, C.-F., Chen, S.-H., Chung, W.-L., & Chen, C.-C. (2008). Psychiatric symptoms in adolescents with Internet addiction: comparison with substance use. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, 62(1), 9-16.
- Zutt, J. (1974). *Psiquiatría Antropológica*. Madrid: Editorial Gredos.